

## EL CANTO CORAL\*

### LOS BBC SINGERS

MARIO LAVISTA

*Miembro de El Colegio Nacional*

*A Alberto Blanco*

Si en verdad en un principio fue el verbo, luego entonces también lo fue el canto. La palabra y la música, la sílaba y el sonido, nacieron simultáneamente del corazón del hombre. Cuesta trabajo imaginar un tiempo en el que no haya existido la unión de música y palabra; por ello la historia de la poesía se confunde con la historia de la música, ya que la alianza entre estas dos disciplinas artísticas ha sido siempre la regla, nunca la excepción.

Ahora bien, al escuchar una serie de canciones o de cantos corales, nos podemos percatar de que tal relación no se da por medio de normas rígidas previamente establecidas y acordadas, sino a través de un diálogo inteligente, imaginativo y continuamente renovado, diálogo que ha sido resuelto de diversas e inusitadas maneras. La variedad de soluciones, siempre transitorias, que encontramos en la literatura musical, nos lleva a concluir que esta relación pertenece más al mundo de la imaginación y la fantasía, que al de la mera reflexión teórica. Se trata, en última instancia, de una conversación en la que la poesía y la música intercambian y exploran sus mutuos misterios. Pero, además, este encuentro configura, secreta y milagrosamente, un nuevo espacio y un nuevo tiempo musicales que trazan un territorio hasta ese momento no escuchado, y cuya exacta localización ha sido definida con precisión en estos versos de José Gorostiza: “No es agua ni arena / la orilla del mar”.

\*Texto de presentación del concierto que, bajo la dirección de Odaline de la Martínez, ofrecieron los BBC Singers, el 10 de octubre de 2006, en el Aula Mayor de El Colegio Nacional, con obras de: Thomas Tallis, Henry Purcell, William Byrd, Judith Bingham, C. V. Stanford, Bob Chilcott, Hector Villalobos, Marlos Nobre, Mario Lavista y Roberto Sierra.

Las antiguas formas poéticas griegas, como el *Ditirambo*, la *Oda*, la *Elegía* y el *Treno*, son, asimismo, formas musicales. El *Responsorio* y la *Salmodia*, el *Credo* y el *Agnus Dei*, el *Stabat Mater* y el *Magnificat*, los *Salmos* y el *Gloria* son textos de oración en la liturgia cristiana, pero son también imponentes estructuras sonoras, formas musicales con un sentido inmanente, que transportan y hacen audible en el tiempo un texto cantado, es decir, un texto que ha dejado de ser un arte verbal, un texto de oración, para transformarse en un canto, en un arte musical. (De ahí que el mismísimo San Agustín no esté del todo seguro de que el alma, al oír un coral, sea confortada por la fe o por la belleza del sonido). En el mundo



BBC Singers.

de la cristiandad, el canto aspiraba a la perfección, a lo infalible, ya que pretendía ser, en su esencia y estructura misma, un reflejo de Dios y sus obras: anhelaba convertirse en un puente entre el hombre y la divinidad. Sin la música y sin el canto, la comprensión de Dios y del mundo no podía alcanzarse.

En otros tiempos, en antiguas civilizaciones, a la música y al canto se les atribuyó también un poder inmenso. Sabemos que Orfeo amansaba a las fieras con su canto; que Ulises tuvo que sellar sus oídos con cera para no sucumbir al canto seductor de las sirenas, canto que nos hizo oír Debussy en el tercero de sus Nocturnos. ¿No fue rescatado Orión por los delfines de una muerte segura gracias a su canto? ¿No suele representarse a Homero como un cantor ciego que se acompaña con su cítara? ¿No era el coro en la tragedia griega la primera y única realidad?

El escritor y poeta alemán Hugo Von Hofmannsthal, quien además fue, como ustedes saben, espléndido libretista de varias óperas de Richard Strauss, escribió en algún lado lo siguiente: “Cantar es casi milagroso, porque implica dominar lo que es normalmente un puro instrumento de egoísmo”. Hofmannsthal se refiere, naturalmente, a la voz humana, el único instrumento productor de sonido que traemos puesto. Este acto casi milagroso, que fisiológica y banalmente es producto de la vibración de las cuerdas vocales, ha sustentado y desarrollado a nuestra civilización musical. En Occidente, la fundación o invención en el siglo IX de algo tan asombroso como el canto polifónico, es decir, la simultaneidad de varias voces o melodías, tuvo su origen en una de las más portentosas creaciones del hombre: me refiero a un singular canto monódico eclesiástico, que conocemos bajo el nombre genérico de *canto llano* o *canto gregoriano*, al cual se añadieron otras líneas melódicas para formar la nueva textura polifónica. El Canto Gregoriano es, a decir del escritor francés Joris-Karl Huysmans: “la paráfrasis móvil y aérea de la estructura inmóvil de las catedrales; la interpretación inmaterial y fluida de las telas de los primitivos; la traducción alada de las prosas latinas que escribían en aquellos tiempos los monjes en sus claustros”.

Está también, naturalmente, el canto de raíz popular, la melodía profana que cantaron y cantan aún los trovadores de cualquier región del mundo. Era y es una música opuesta a los valores establecidos y reconocidos de la música religiosa. El canto profano daría lugar a un arte vocal que arrinconaría cada vez más al canto eclesiástico, invadiendo las cortes y los teatros, los hogares y las calles.



Luciano Berio.



Györgi Ligeti.



Hugo von Hofmannsthal.



Carlos Chávez.

Podríamos conjeturar que la tradición de música profana bien pudo dar origen al nacimiento en Italia, al promediar el siglo XVI, de un género vocal que conocemos con el nombre de Ópera. Con este género musical y teatral da comienzo una música nueva, altamente innovadora, a la cual Claudio Monteverdi definió como la *Seconda pratica*. Esta portentosa creación marca el comienzo del arte musical barroco y el ocaso del mundo modal y contrapuntístico del Renacimiento.

Es evidente que en la melodía profana el canto continúa siendo el elemento primordial, pero se trata ahora de un canto que, por así decirlo, desciende del cielo a la tierra, un canto que se abre a la belleza de la naturaleza, que gusta de los goces del amor carnal, que admite su fascinación hacia la mujer, que expresa odio, celos, ira, envidia, pero también alegría, ternura y bondad. Es, en suma, como afirma el eminente historiador de la música, el italiano Massimo Mila, un canto que se individualiza y se concreta en la personalidad humana.

Pero esto no quiere decir que la música polifónica eclesiástica haya desaparecido. Entre el canto profano y el canto religioso, entre las formas litúrgicas y las mundanas, ha habido siempre una incesante lucha. Se trata de la convivencia de dos mundos musicales que renacen continuamente. No deja de ser sorprendente el hecho de que el canto coral, sea religioso o profano, se adapte con facilidad y comodidad a épocas, tiempos y lenguajes diversos. El abanico de formas y prácticas musicales que recorre es, en verdad, amplísimo y asombroso. Compositores tan dispares como, por ejemplo: Josquin Deprès y Wagner, Palestrina y Maurice Ravel, Verdi y Guillame Dufay, Thomas Tallis y Francis Poulenc, Mozart y Gyorgi Ligeti, Héctor Villalobos y Pergolesi, Rossini y Claude Debussy, William Byrd y Roberto Sierra, Johannes Ockeghem y Carlos Chávez, Bach y Luciano Berio, la lista se antoja interminable, todos ellos, decía, han abordado el género polifónico coral, transformándolo y adaptándolo a sus necesidades expresivas y a su personal vocabulario y sintaxis.

El canto coral es, tal vez, el único género instrumental —ya que la voz es un instrumento—, en verdad inagotable y eterno. Ha ocupado constantemente, en mayor o menor medida, un espacio vital e irremplazable en la vida cotidiana y espiritual del hombre. Si alguna vez la música dejara de existir, estoy seguro de que lo haría cantando, y ese último canto sería también el último suspiro del hombre.

Esta noche nos visita el espléndido coro de la BBC de Londres, heredero de una tradición coral que hunde sus raíces en el Medievo; una tra-

dición a la vez oral y escrita, que tiene como uno de sus rasgos distintivos, además de su alta calidad, una continuidad a la vez que una renovación que no cesa. En el Reino Unido el número de conjuntos corales, profesionales o no, se cuenta por centenas, sino es que por millares. Es, sin duda alguna, uno de los pueblos que más y mejor cantan. Hoy los BBC Singers cantarán obras religiosas y obras profanas de compositores ingleses y latinoamericanos. La música abarca una amplia gama de estilos: desde el canto coral renacentista y barroco, hasta el canto del romanticismo decimonónico y el de autores contemporáneos. El coro será dirigido por la distinguida directora cubano-inglesa Odaline de la Martínez.

No me queda sino dar la más cordial bienvenida a este recinto de El Colegio Nacional al Coro de la BBC de Londres y a su directora huésped.